

LA IDEA MODERNA

SUSCRIPCIÓN

Lugo, un mes.	Ptas. 1
Provincias, trimestre.	4
Extranjero, un año.	36
Número suelto.	0'05
Atrasados.	0'12

Este periódico no se publica los domingos y días siguientes a festivo.

OFICINAS — PLAZA MAYOR, 18

LUGO

DIARIO MONARQUICO Miércoles 26 de Agosto de 1914

Año XXV - Núm. 7.116

La guerra

La guerra! Cuando pienso en esta guerra, se me aparece como un símbolo de brujería, de inquisición, de una visión de otros tiempos, abominable, monstruosa, contra naturaleza. Cuando se habla de antropófagos, comemos con orgullo, proclamando nuestra superioridad sobre los salvajes, los verdaderos salvajes. Son los que se entregan por comerse a los vencidos, o los que luchan por matar, únicamente por matar.

Esos pobres soldados que guerrean, desfilando de la muerte, como rebano que dirige el pastor en los caminos. Van a morir en los campos, cercenada su cabeza por un sablazo, traspasado el pecho por las balas; son jóvenes que podrían trabajar, ser útiles. Son sus padres viejos, pobres; sus madres, que les adoraron tantos años; están en seis meses; a un año quizás, que el hijo, el niño querido, el muchacho educado con afanes tantos, con tanto dinero, con tan grande amor, fué arrojado a una sima como perro muerto, luego de destrozado por la metralla, pisoteado, hecho trozos, aniquilado por las cargas de caballería. ¿Por qué han matado a mi hijo, a mi amor, a mi esperanza, a mi orgullo, a mi vida? ¿Por qué?

La guerra! ¡Pelear, degollarse! ¡Destrozarse los hombres! Y nosotros, en nuestro tiempo, en nuestra civilizada época, con la cultura científica y filosófica a que ha llegado el humano genio, sostenemos escuelas de muerte, perfeccionadas, refinadas, infinitas gentes que se educan para matar a pobres diablos, hombres inocentes cargados de familia, honrados ante la justicia.

Yo más asombroso es que los pueblos no se levanten contra sus Gobiernos, que esa diferencia entre monarquías y repúblicas? Indigna que la sociedad no se levante, revolucionaria, ante la palabra guerra.

¡Oh! Viviremos siempre bajo el peso de antiguas y odiosas costumbres, de criminales prejuicios, feroces ideas de nuestros bárbaros abuelos, porque somos bestias y bestias continuaremos siempre esclavos del instinto incapaz de cambiar el humano ser. ¿Se execrará a Victor Hugo, que lanzó este grito de libertad y de verdad? «Hoy la fuerza se llama violencia, y principia a ser juzgada; la guerra está en entredicho. La humanidad, ante la protesta del género humano, instruye un solemne proceso a conquistadores y capitanes. Los pueblos acaban ya por comprender que la gloria de un crimen guerrero no justifica su culpa, que matar es un crimen, matar mucho, no es una circunstancia atenuante; que si robar es una vergüenza, invadir naciones es un heroísmo.

¡Ah! Proclamemos estas grandes vergüenzas, deshonremos la guerra. Vanas, cólera; indignaciones de poetas. La guerra hoy es más veneranda que nunca.

Un artista hábil en la destrucción, verdugo genial, el general Moltke, dijo un día a los delegados de la paz estas extrañas palabras: «La guerra es santa, divina institución; una de las sagradas leyes del mundo; sostiene entre los hombres los más grandes y nobles sentimientos: el honor, el desinterés, la virtud, el valor les impide caer en el más bajo de los imperialismos.»

Así, reúnen rebanos de más de 400 mil hombres; marchan sin descanso noche y día; en nada piensan ni estudiar nada; nada aprender, nada leer, no ser útil a nadie; pudrirse de inmundicia; dormir en el fango, vivir como las bestias; robar las ciudades; quemar las aldeas; arruinar los pueblos; destrozar los rebanos de carne humana; crear lagos de sangre; dihanuras de carne machada; amasada con todo ensangrentando montones de cadáveres; brazos y piernas arrancados por la metralla; cráneos destrozados sin utilidad para la cultura humana; morir en el rincón solitario de un campo; mientras vuestra mujer y vuestros hijos mueren de hambre; ¿es esto lo que se llama no caer en el repugnante materialismo? Las guerras son el azote del mundo.

Luchamos nosotros, contra la naturaleza; la ignorancia, contra la Na-

clase de obstáculos, por hacer menos dura vuestra miserable vida.

Hombres bienhechores, sabios, gastan su existencia en trabajar, en buscar quien pueda ayudarlos, socorrerlos, consolar a sus hermanos.

Y van, llenos de fe, atesorando descubrimientos, engrandeciendo el humano espíritu, ensanchando la ciencia, ganando cada día para la inteligencia humana tesoros de nueva sabiduría, ofreciendo el bienestar a su Patria, su hogar y su fortaleza.

Llega la guerra. En seis meses, generales destruyen veinte años de trabajo, de constancia, de genio.

Esto dicen que es combatir el bajo imperialismo.

Yo contemplé la guerra. He visto hombres convertidos en brutos, alocados, matar por gusto, por terror, por vanidad, por vanidad. Cuando el derecho desaparece, cuando muere la ley y toda noción de justicia desaparece, vemos fusilar a inocentes; sorprendidos en un camino, perseguidos por sospechosos, porque tienen miedo. Vemos matar a fieles perros encadenados a las puertas de sus amos, tan sólo por probar un revólver, ametrallar por gusto infelices vacas que pastan en sus campos, y esto sin motivo alguno, por el placer de disparar el fusil, cosa de broma.

Esto dicen que es combatir el bajo imperialismo.

Entrar en un país, degollar hombres que defienden su hogar, porque viven blusos; no obstante en su frente el kepí; incendiar miserables casas sin pedir; destruir muebles; robar a sus dueños; beber el vino de sus bodegas; violar a sus mujeres sorprendidas en su santuario, dejar millones de francos en polvo, quemar tras sí miserias y rencores.

Esto dicen que es combatir el más repugnante de los materialismos.

¿Qué hicieron los guerreros para probar siquiera un adarme de generosa inteligencia?

Nada.

¿Qué inventaron? Cañones y fusiles. Ésta es su obra.

Cualquier modesto industrial, ¿no hizo más por el hombre, ajustando una rueda a una máquina, que el inventor de las fortificaciones modernas?

¿Qué nos queda de Grecia? Libros y estatuas. ¿Puede grande por sus victorias, o por el fruto sublime de sus artes? ¿Acaso la invasión de los persas impidió que cayera en el más bajo de los materialismos?

La invasión de los bárbaros, ¿fue la que salvó a Roma? ¿La regeneraron ellos?

¿Napoleón continuó el inmenso movimiento intelectual iniciado por los filósofos del siglo XVIII?

¡Bien está! Puesto que los Gobiernos pretenden sostener su derecho a matar pueblos, será lógico, que los pueblos adquieran el de matar a los Gobiernos.

Los pueblos se defienden, con razón. Nadie tiene derecho absoluto de gobernar a los demás. Sólo pudieron usarlo para el bien de los dirigidos. El Gobierno tiene la obligación de evitar la guerra, como el capitán de barco el naufragio.

Cuando un capitán pierde su barco se le juzga, y se le condena si se prueba su incapacidad o su negligencia.

¿Por qué no juzgar a los Gobiernos después que declaran las guerras? Si los pueblos comprendieran esto, si hicieran justicia por sí mismos a los Poderes asesinos, si rechazaran indignados el dejarse matar sin razón, si sirvieran de sus armas contra aquellos que se las dan para matar, éste día la guerra acabaría. Pero ese día no llegará.

GUY DE MAUPASSANT.

cial cariño en el hogar paterno, dejando en él un gran vacío, que tarde será olvidado.

A los amigos Sres. Pérez Batallón recomendamos la resignación necesaria y que se hagan cargo que su querida hija pasó a mejor vida para poseer una eterna felicidad.

Después de las diez de la mañana de hoy en la espaciosa iglesia conventual de los Reverendos Padres Mercedarios de esta villa se dió principio con gran solemnidad a las honras fúnebres, en sufragio del alma de la finada.

En el centro del templo, que estaba bien iluminado, tomaban asiento en largas filas muchos sacerdotes, llenando las naves numerosas personas de todas las clases sociales y muchísimos de la familia de la malograda joven.

De esa ciudad vinieron bastantes personas de significación; y entre ellas se hallaban el vicepresidente de la comisión provincial D. Víctor Bisanta, el delegado de Hacienda Sr. Martín Sánchez, el director de la sucursal del Banco de España Sr. Farina, el diputado provincial y director de "El Norte de Galicia" D. Juan Manuel Pardo, el concejal de ese ayuntamiento D. Julio Iglesias, el médico municipal D. Carlos Iglesias, el comandante de caballería Sr. Esparza, el abogado Sr. Armas Ulloa, el empleado de correos jubilado D. José Rivas y Rivas, el alumno de la facultad de Derecho D. Emilio Tapia Nogueira y otros que se me olvidan.

De los distritos limítrofes al de esta villa también concurrieron muchos amigos del señor Pérez Batallón, sobre todo del distrito de Samos.

La capilla de esa catedral basílica contribuyó grandemente al esplendor y brillantez de los funerales de que le doy cuenta.

En la misa ofició el párroco de San Salvador de César D. Paulino Vázquez Maciá, pariente de los Sres. Pérez Batallón.

Terminados los funerales, trasladose la cohorte, que era numerosísima e invadida por completo la calle que conduce al campo de la feria, a la casa mortuoria.

Después de la conducción del cadáver de la distinguida Srta. Lola Pérez Batallón, en un lujoso féretro, que sostenían cuatro sirvientes de la casa.

Las cintas que pendían de la caja las recogían los distinguidos jóvenes abogados D. Castor Fernández López, D. Vicente Rivera Maciá y D. Rafael Rodríguez Guerra y D. Guillermo Vázquez, D. Arturo Maciá y D. Antonio Corderos.

El duelo era numeroso. Formaban parte del mismo el R. P. Comendador de la Orden de la Merced, Fr. Miguel López, director espiritual de la finada; los fijos de esta D. Agustín Beloso, abogado del cuerpo jurídico, con categoría de teniente coronel; D. Eugenio Maciá Vázquez, teniente coronel de caballería; don Antonio Pérez Batallón, capitán de la misma arma; los médicos D. Jesús Pérez Batallón y D. Augusto Maciá Vázquez; los primos, de la propia finada; médico D. Antoni Quiroga Maciá, farmacéutico D. Amadeo Quiroga Maciá y el joven estudiante D. Antonio Maciá Vázquez, el párroco de Meigente D. Pedro Páramo y los amigos de la repetida finada; el Sr. Esparza, comandante de caballería; D. Carlos Iglesias y D. José Rivas, de esa capital; el farmacéutico D. Camilo González Cabarros; el médico D. Valentín Lois Cabarros y el administrador subalterno de tabacos D. Luciano Maciá de la Vega, de esta villa.

En el trayecto se detuvo la multitud para oír con gran recogimiento un "Libera me" de Cosme de Benito, y el oficio y misa de Querubini, que cantó magistralmente la capilla, bajo la dirección del inteligente organista del monasterio de Samos el monge D. Plácido.

Notose en los sepulcros de la concurrencia sentimiento general en el momento de darse sepultura en el cementerio a los restos mortales de la distinguida e inolvidable joven señorita.

¡Descansen en paz!

Y temino esta reseña, deseando que sirva si cabe en lo posible, de algún consuelo a sus inconsolables padres, a sus hermanos y parientes todos, reiterándoles nuestro sentido pésame.

X.

cé por consultar a mi médico y el médico me dijo: "Mi carrera es la peor. Mucho trabajo; subir y bajar escaleras; uno es esclavo de sus enfermos y los enfermos son insoportables. Pagan además de mala gana. Es una carrera sin porvenir." Consulté a un abogado: "Somos demasiados y como la justicia es cara, lentan y caprichosa, los hombres ya no pleitean; prefieren transigir. Nuestra carrera, dicen, sirve para todo, abre todos los caminos. Es posible, pero sépalo usted, quien s que todos los caminos no llega a ninguna parte."

Arquitecto me decía uno, no por Dios. Hice usted unos planos con entusiasmo y sinceridad. El dueño, su esposa, sus hijos y hasta la criada los modifican a su gusto. Quien paga manda! Se concluye la casa y natural mente no gusta a nadie. La culpa es del arquitecto que dibuja como los niños y pretende que rar como si fuera un artista. Antes que arquitecto maestro de obras o albañil.

"Banquero, corredor real de comercio? ¡Ay! de su hijo de usted si no juegal! Si juega, ay de su hijo de usted!

"¿Una fábrica? Buena está la industrial. Los gobiernos sin criterio fijo, sin competencia en asuntos económicos. Vaya usted a saber, si un tratado de comercio o una reforma de los aranceles, hechos sin meditación le arruinarán, no pudiendo resistir la competencia extranjera. Además, huelgas todos los días, impuestos sobre impuestos. Se muere la industria nacional."

El comercio, está igualmente perdido. Fíjese usted y verá por esas calles cuantas tiendas se cierran; se traspasan o están en liquidación. Todos los comerciantes se hallan en la necesidad de subir los precios; pues venden poco y los gastos son muchos. El comerciante queda aplastado como el jamón de sandwich entre el productor codicioso y el comprador avaro.

No le destina usted a empleado público. El Estado, la provincia o el municipio pagan poco y pagan mal. Poco trabajo, es verdad, pero menos dinero."

El arte en España no dió nunca para vivir decentemente. Los buenos pintores, escultores, músicos y aun los actores y las mismas celestinas se van a París, al Nueva York. Aquí sólo los bohemios pueden vivir, con bohemia; y esa no es forma de vivir."

¡La sic de kaleris! Veamos, pues, señor periodista que me aconseja usted. Porque mi hijo debe trabajar. Eso lo sé por mí mismo. Yo no trabajé nunca. Soy propietario y rentista. Es un mal oficio hoy. Cuesta Dios y ayuda cobrar los alquileres y con los impuestos y tributos nuevos las casas dan el dos o tres por ciento. Lo mismo ocurre con el papel. En cambio la vida es más cara todos los días. ¡Todo está en crisis!

¿Qué consejo darle al padre de este hijo? Francamente; no sé. Yo lo creo, pues lo dicen. ¡Todo está en crisis! Sin embargo, yo observo que cada día hay más pañuelos de diversion y placer; más autos, más lujo, más fábricas; más hermosas tiendas y hasta más plumas en los sombreros de las señoras.

De dónde sale todo esto? ¿Qué profesión ejercen los que gastan su dinero en esto? Yo miro y sólo veo abogados, médicos, arquitectos, banqueros, fabricantes y demás aludidos anteriormente.

¿Quiere usted un buen consejo? No pida consejos pues no los necesita quien quiere trabajar.

MAX.

me desde luego la atención. ¡Esfumábase, perdiase con una variedad de tonos, con una riqueza de colores! Debido quizás a esto, a la curiosidad con que seguía el indicado reflejo, y sin saber cómo con un botoncito plateado que a manera de registro ostentábase sobre la casi imperceptible cubierta de una hornacina, en cuya cavidad mirábase unas cuantas rosas secas y una cajita primorosamente ejecutada.

Con la zozobra del que va a cometer una acción mala, abrió yo la cajita misteriosa, en cuyo fondo perfumado leíase dos nombres y una fecha.

¡La misma en que nuestros ojos se entendieron y nuestras almas hablaron!

Las sonoridades del órgano llegaban hasta mí saturadas de una alegría incomparable. Parecía que al sonar de sus notas, el cielo se ensanchaba y que algo desconocido animaba la vega, por donde las bandadas de palomas, a manera de sargas desgranadas, iban con sus ruidos a perderse en la esfumada línea del horizonte.

Aquella adorable cajita de laca de Kioto, venía a ser algo así como el broche de oro que cerraba la historia de un pasado de ventura. Aquellos dos nombres eran los nombres de dos naufragos que surcaban mares distintos sin esperanzas de encontrarse.

A sin embargo ¡qué alegría la mía!

OBDULIO CARRIÓN.

A través de Galicia

En Redónela fueron detenidos cuatro jóvenes estudiantes portugueses que se dedicaban a vender postales con un saludo al pueblo español.

Los citados jóvenes se dirigían a Francia con el propósito de incorporarse al ejército de aquella nación.

Las autoridades han dispuesto que sean internados en Portugal.

Se han librado por el ministerio de Fomento 1.000 pesetas para la construcción de un paso provisional sobre el río Sil, en la carretera de Ponferrada a Orense.

La banda de música de Puentesampayo que dirige D. Juan Campó ha estrenado un bonito uniforme hecho en Barcelona.

Dicen de Orense que el vecino de Sanguedo, Camilo González Rodríguez salió de su casa uno de estos días pasados, llevando un perro de perdices consigo.

Quiso castigar al animal, pegándole con la escopeta y lo hizo con tan mala fortuna que, al darle con la culata del arma, se disparó esta, alcanzándole una perdigonada en el muslo derecho.

Quedó tan gravemente herido que falleció dos horas después.

Procedente de Inglaterra, ha fundeado en el puerto de Ferrol, el vapor austriaco "Sad".

Hallándose el día 5 en el puerto de Sawansea, se le obligó a salir, dando un pasaporte valedero por ocho días.

Durante la travesía, no encontró barco alguno.

Allí amarrará, hasta que termine la guerra.

El día primero de Septiembre próximo, se verificará en Puentecaldelas, la inauguración del edificio construido para grupo escolar.

Al acto, que promete resultar solemne, asistirá el diputado a Cortes por dicha villa D. Ramón F. Villaverde.

Están anunciadas a oposición dos vacantes de músico de primera y tercera, en la banda de música de infantería de marina de Ferrol.

Los fabricantes de conservas han recibido avisos de Inglaterra en los cuales se les advierte que pueden seguir exportando sus productos, pues está garantizada la seguridad del tráfico mediante un cordón de veinticuatro buques de guerra escalonados en las costas española e inglesa.

También las casas navieras comunican que los fletes de Galicia a Inglaterra que contaban antes 20 cheines, desde ahora costarán 40.

El ayuntamiento de Vedra ha acordado anunciar a concurso la provisión en propiedad del cargo de secretario con la dotación anual de 2.000 pesetas.

En el Saijo, cerca de Ferrol, un obrero llamado Antonio Fernández, que trabajaba en una cantera fué alcanzado por

Desde Sarria

Funerales y entierro de la Srta. María de los Dolores Pérez Batallón. — Manifestación de duelo.

El fallecimiento de la bella y simpática Srta. María de los Dolores Pérez Batallón y Maciá, hija de nuestros estimados amigos y convecinos, el diputado provincial, jefe de los conservadores de aquí, D. Manuel Pérez Batallón y D. Balbina Maciá Vázquez, dejó sumidos en el dolor a sus amados padres, hermanos y demás personas de la familia.

La señorita Lola Pérez Batallón, constituta el encanto y se le batallón espe-

El consejo

24 Agosto, 1914.

¿Qué carrera, arte u oficio le daré a mi hijo? Puede y quiere darme un buen consejo usted, señor periodista, que por ejercer una profesión que ni es arte, ni es carrera, ni es oficio, tiene algo de todos ellos y algo de todos ha de saber? He de confesarle sin embargo, que acudo a usted en última instancia, a la desesperada. He consultado ya a infinidad de personas. Como mi hijo no "siente" preferencias: "Lo que tú quieras papá, empe-

Un recuerdo.

En uno de los rincones del convento, me había dicho Celina—guardo yo dos nombres que durarán hasta que él dure. Los escribí soñando y soñando quisiere vivierlos a leer.

Y aquella buhíta hecha sólo a rezar dibujaba una franca y significativa sonrisa. Sus ojos grandes, sombreados por elegante capota, hacíanla doblemente interesante. Su vozecilla fresca, parecía vibrar con los musicales sonidos de las ondas. Su pelo de avellana, obscuro y abundante, desahaciase en rizos naturales, realizando el poderoso encanto en su curita ovalada.

Llevaba ya unas horas escudriñando lugares y la codiciada cita no tenía trazas de dejarse sorprender.

Aunque Celina era para mí un astro perdido en el firmamento de mis esperanzas, notaba sin embargo extraordinario placer creyendo que era el de otros tiempos. (La luz de las lejanías es tan bella, tiene un atractivo tan grande.

Del fondo del patio subían perfumes de geraneos, y el sol, cruzando los cristales de colores iba a tender su tapiz de reflejos por suelos y frisos. Una columna azul, desprendida, disueta entre átomos brilladores y reflejada en la pared, llama-